

PRECIO EN MADRID.

Por un mes: . . . . . 4 reales.  
Por tres id.: . . . . . 11

ADVERTENCIAS

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que Rigoleto visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de estos, sino riene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las notas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses: . . . . . 12 reales.  
Valiéndose de comisionados. . . . . 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: . . . . . 30

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Gitanos, núm. 11, principi

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

# RIGOLETO

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.



MEMOROTECOA  
MUNICIPAL  
MADRID

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

### DE LOS CONSEJOS QUE HA DEBIDO DAR EL MINISTRO CANDAU Á LOS NUEVOS GOBERNADORES CALAMARES.

Lo primero que habeis de tener en cuenta, hijos de una *eccétera*, es la que toca al gobierno de vuestras personas, que mal puede gobernar á los demás el que no sabe gobernarse á sí mismo; y así os encargo que abrais mucho el ojo porque asan carne, y vivimos en unos tiempos en que se dice «no es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano.»

Sed limpios de cuerpo, ya que no podais serlo de corazon, esto es, llevad al menos, la cara lavada; y peinada la cabeza, porque si descuidais este precepto de policia calamar dareis á entender que habeis nacido, á orillas de un pellejo, y que habeis pasado vuestra vida expulgándoos las liendres á la luz del sol de la libertad.

Cortaos á menudo las uñas, sin dejarlas crecer como cernicalos lagartijeros, porque si las traeis largas y aguzadas, y por añadidura vestidasde luto, será pregonar que llevais cinco puntos negros en cada mano.

Aprended á leer y á escribir antes de presentaros en vuestras insulas á fin de que nadie pueda compararos con algunos gobernadores zorrillistas que han escandalizado á sus insulanos asegurando que *sordado* se escribe con *l* y que el plural de *café* es *cafeses*, y que la capital de Vizcaya no se llama Bilbao sino *Bilbado*. Cuando llegueis á vuestras provincias no incurrais en la candidez de encerraros á solas con el portero mayor del gobierno preguntándole: ¿Hay mucho qué hacer en esta oficina? ¿Se necesita escribir mucho en este gobierno? Porque si haceis esto dareis motivos para que os tenga el vulgo por calamares inertos en bufones.

No deis treguas ni curatel á los enemigos del gobierno que son los vuestros; porque en punto á enemigos; hablando en plata progresista, solo es lícito amar á los del alma.

Guiaos siempre por la ley del encaje, que otros llaman la del embudo, porque esta ley es la mejor fórmula del progreso, y con ella si puede errar la cabeza, es probado que siempre sale ganancioso el estómago.

Procurar á todo trance poner los ojos en quienes sois y de donde habeis salido, y de este conocimiento de vosotros mismos, que es cosa difícil, sacad la consecuencia de lo que teneis que hacer y que *aparentar*, pues sino os presentais hinchados como bueyes, van á pensar los maliciosos que teneis estirpe de sabandijas.

Comed á dos carrillos; pero con método, porque el comedor de una insula no es un pesebre, ni la mesa de un bodegon; por todo lo cual es preciso que suprimais en ella el uso de los ajos y de las cebollas, pues hay olores que sirven de indicio á la villanería.

Vuestra comida sea larga y tendida y la cena por partida doble, porque la salud de todo cuerpo calamar se fragua en la oficina de la panza, y un Sancho bien mantenido por fuerza ha de gobernar mejor que un girifalte.

Cuando os senteis á la mesa cuidad de no limpiaros el sudor del rostro con la servilleta y de no encajarosla despues en el cuello á manera de babatel, evitando tambien que os vean coger la carne con los dedos convertidos en tenedor, porque esto sería prostituir el decoro de la fuerza pública y poner cuatro soldados y un cabo al servicio de vuestras mandibulas.

Del mismo modo evitareis á todo trance escarbaros los dientes con las uñas, cuya tarea debe desempeñar un palillo de madera ó un punzon, aunque sea del tamaño de un pino de Balsain; y el mismo esmero pondreis en no tragaros el enjuague despues de haberos lavado los dientes.

Si llevais á vuestras mujeres con vosotros (porque no es bien que los que asisten á gobiernos estén sin las propias, enseñadlas, doctrinadlas y desbastadlas de su rudeza, porque todo lo que suele adquirir un calamar discreto, suele

perder y derramar una mujer rústica y tonta.

Hablad siempre gordo y récio para que se presienta que sois hombres de pelo en pecho; pero economizad tacos y porvidas, y no esteis siempre con el terno en la boca, porque solo agradan á las gentes los ternos de loteria, y boca de gobernador que no escupe mas que ternos, parece entrada de sótano lleno de sapos y culebras.

Si alguna vez se os ocurre la desdichada idea de pronunciar un discurso, no incurrais en la *progresistada* de encomendar su hechura á vuestro cocinero, porque un discurso no es un plato de albondiguillas, y si se confeccionan en una cocina por fuerza ha de remover los estómagos.

Si en alguna ocasion os conviene hacer saber á vuestros insulanos que habeis estado en presidio por la libertad, no digais lo que aprendisteis del trato con los penados, y si haceis alarde de haber vivido algun tiempo en la emigracion, no digais que habeis conocido en ella y tratado como de potencia á potencia á Meternich, á Bismark, á Beuss y Gotchrkof, porque si lo llegaran á saber harian ex-profeso un viaje á España para demandaros de injuria y calumnia.

Asimismo tened cuenta con las narraciones que haceis de lo que habeis visto en el extranjero, porque si decís que el Danubio es el rio que divide á España de Francia, que el Mosela es un ferro-carril y que las catacumbas de Roma son un brazo de mar; se van á reir de vosotros hasta los machos.

Sed muy parcos en el uso de las cintas y condecoraciones que habeis ganado en las lides progresistas, porque una de las fábulas que más se han vulgarizado en estos tiempos de Carnaval es la del asno cargado de reliquias.

Os recomiendo sobre manera el uso y aun elabuso del frac, porque autoridad progresista sin frac es flor sin aroma y árbol sin hojas; pero tened cuidado de no echar demasiado el pecho adelante y de llevar la cabeza encorvada, lo mismo que si llevarais una cruz á cuestas y reclamárais los servicios de un cirineo,



porque el frac es la prenda de vestir mas elegante y tambien la que mas se parece á una albarda.

Presentaos siempre en público con guantes; pero tened entendido que los guantes son para los dedos de la mano y no para los de los piés.

Montad á caballo lo menos posible, porque todo gobernador calamar, es por regla general buen ginete de infantería, y el andar á caballo tiene bemoles en razon á que á unos los hace caballeros y á otros caballerías.

Si estos preceptos y estas reglas seguis. ¡Oh Panzas de nuevo cuño! serán luengos vuestros dias, vuestra fama eterna, vuestros premios colmados, y no tendrá razon *El Universal*, para decir como ha dicho que hoy, á diferencia de los tiempos de D. Quijote, se nombra gobernadores, á los rúcios; ni el hermano *Imparcial* volverá otra vez á sacar á relucir la teoria de los *pencos* gubernamentales; y el tupé de Sagasta os será propicio, y la humanidad de D. Amadeo se llenará de regocijo, y saldremos bien librados de la chamusquina electoral, y nadie nos echará roncas en el siglo presente ni en los venideros, y ganaremos la *papa* eterna que á todos os deseo, diciéndoos con el ángel: Ave-María:

ESCÁNDALOS ELECTORALES.

Hay un refran que dice: «Fué una vieja á los baños y tuvo que contar cien años»

Cuyo refran podemos sustituirlo con este: «Un reaccionario fué á elecciones y tuvo que contar cien coscorrónes.»

Aparte de que cuando hacen unas elecciones los progresistas queda que contar de ellas tanto tiempo como á la vieja que fué á los baños.

Esto suponiendo que puedan muchos contarlos, que eso es muy difícil en estos tiempos.

Mucho, en efecto, puede contarse en unas elecciones de esta especie, pero feliz el que puede contarlos.

El acaide de Corrales, por ejemplo, lo único que podria contar, si hablase, es que lo despacharon al otro mundo de un trabucazo.

Y vean ustedes un chiste de los derechos individuales.

¿A quién habrá sido de más provecho los derechos, al muerto ó al matador?

Pues no digamos nada del alcalde de Campillos, sacrificado al parecer, y segun se dice, en aras de la libertad de un garrote.

En tiempos de libertad juegan un gran papel los garrotos, y sin embargo no han caido en crear siquiera la orden del *acebuche* ó la *estaca* para premiar sus servicios.

Calculen ustedes ahora á los derechos individuales penetrando en el colegio electoral de Rellu y asesinando al primer contribuyente, al segundo, é hiriendo á varios individuos que gracias á que tomaron el remedio progresista de echar á correr.

Es decir, que en Rellu el juez de paz ó municipal, como se llama ahora, es asesinado cuando intenta avenir á los contendientes.

¡Caramba, cómo nos civilizan los derechos! Bien decia Rivero que la libertad estaba por encima de las monarquías.

Aquí la vemos pasearse por encima de los cadáveres de la justicia.

En Benavente cogen las urnas y las arrojan

por la ventana propinando algunos trancazos como para recordar la Constitucion democrática que felizmente nos rige.

En Lérida se hace esto mismo, pero por lo fino; escamotean las urnas y los libros talonarios y así todos se quedan iguales; nadie vota ni se ve en el compromiso de hacerlo.

Los progresistas discurren ya que es un gusto, en fin, ya hasta han discurrendo ponerse de frac y guante blanco como hacen las personas.

En Cádiz, poblacion de sesenta mil almas, no sabemos si las viruelas, el cólera ó el tífus ha concluido con los electores; á raíz de la revolucion ascendian á veinte mil, ahora sólo han quedado tres mil.

Las elecciones por lo visto han sido una cena de compadres.

Allí protestan republicanos, cimbrios, unionistas, conservadores, moderados, todos, todos porque se encuentran sin voto y sin tener por dónde les venga.

Para estos gobiernos que se dan estos atracciones de votos no hay más que un remedio.

El que no tenga papeleta electoral no debe pagar contribucion ni impuesto alguno.

Es el medio de ó conservar los derechos todos ó perderlos todos.

Pero en fin, á los electores de Cádiz sin voto les queda un consuelo... la mar.

Pueden distraerse mirándola.

En Tarifa llegó un quidam y suspendió las elecciones.

Viva quien puede, señor.

¿Si resucitará Guzman?

Posible es, y por eso buscó Tarifa.

En Sevilla se dice que los presidiarios andaban sueltos, lo cual no es nuevo en esta época, improvisando votos navaja en mano.

Verdad es que no se cuenta más que de algunos navajazos y varias prisiones con objeto de templar la temperatura.

En Sevilla puede suceder esto y mucho más si se atiende á que son sevillanos.

¿No es verdad, D. Nicolás?

Nada diremos de Orihuela, donde hasta el clero se ha quedado sin voto, porque allí como en otras muchas partes el sistema liberal ha entrado en todo su desarrollo, aunque adelantando en cultura.

En las últimas elecciones de diputados asesinaban á los electores hasta dentro de las tiendas, y en estas para ahorrarse asesinarlos les han quitado el voto.

Cuando se escriba la crónica electoral presente puede ponerse un artículo que será el cincuenta mil, que diga:

«De cómo tres mil votos que habia en Orihuela se convirtieron en cuatrocientos.»

¿Pero qué hemos de decir de unas elecciones en que han llegado los garrotazos á donde no llegan ni las cabras?

¿Saben ustedes á Zuheros?

Pues Zuheros es una poblacion embutida en peñascos y donde amanece á las doce del dia.

A esto dirá D. Nicolás, ¡que no amaneciera á las once!

Los alrededores de Zuheros se componen de piedras mas peladas que la cara de Martos.

Y ¿lo creerán ustedes? En ese pueblo que está oscuro y huele á queso, amaneció el dia 8 lloviendo palos.

Y á cada palo decian: ¡viva la libertad!

Y la gente que queria salir á la compra se asomaba á las ventanas y decia:

—Oiga V., paisano, ¿deja la libertad salir á la calle hoy?

En San Estéban de Cuéllar, la gracia era pesada: á los electores se exigian la cédula de vecindad y dos pesetas.

Y estas no las admitian falsas.

Las dos pesetas éran para misas por los difuntos.

Si siguiéramos contando escándalos electorales y refiriendo las cosas buenas de los progresistas en esta campaña, llenariamos el RIGOLETO de sus barbaridades, pero no renunciarnos á contar otro dia varias de las fechorias que hoy dejamos en el tintero con permiso de la Constitucion.

SALUD Y PESETAS.

LETRILLA DE VIAJE.

En vista del mal celaje que la situacion presenta, dicen que ha hechado su cuenta un señor sobre un viaje; y largando un gorgorito, ¡suerte perra! dicen que se va á su tierra el señorito.

Cuando lo miro tan jaque á caballo en el paseo, serio como un cananeo, tieso como un siquitraque, digo, me gusta el palmito del chayá; pero dicen que se va el señorito.

Gritan los republicanos por esos clubs como fieras, y ya cargados de estereras quieren venir á las manos; pero yo les digo: ch to; quietos ya, porque dicen que se va el señorito.

Avanzan los radicales con su victoria gozando, y hasta el viento devorando como feroces chacales; pero en medio de ese grito oyen ya que les dicen, si se va el señorito.

Los unionistas entonces vienen, y nadie se asombra de que á gomerse la sombra van del caballo de bronce, pero calman su apetito

cuando ya saben que á marcharse va el señorito.

Los cimbrros no se retraen, acuden del pan en pós, con el corazón en Dios, y las manos donde caen; pero al ver que el sambenito quitan ya, dicen para sí, se va el señorito.

El moderado que aeecha tambien, viene á la partida perdonándonos la vida con la fusion recién hecha, y al ver que siquiera el *mito* trabaja ya, dice: pues señor, se va el señorito.



El carlista no se queda atrás en este festín, y como á todos al fin él los meterá en vereda, burlándose del bonito y del chavá, grita alzando su estandarte: el señorito, caballeros, ya se vá con la música á otra parte.

### UN DIA ACIAGO.

Dicen que hay días aciagos, y si esto es verdad, digo yo, RIGOLETO, que también debe haber meses, años y siglos, pues no hay razón para que los días sean aciagos y dejen de serlo los meses y los años, que son padres y abuelos de los días.

Y si esto es cierto, digo yo, RIGOLETO, que los españoles estamos viviendo en el siglo, año, mes y días más nefastos que se han conocido, razón por la cual, estoy con un humor de perros, semejante al que experimenta el infeliz que pierde en una noche tan oscura como Sagasta una onza de oro y se encuentra detrás de una esquina doce pares de garrotazos.

Que este es el siglo más aciago que hemos conocido los españoles, se prueba con sólo recordar que nos ha traído el hambre y la civilización progresista, dos alhajas que cambiaria yo de buen agana por cualquiera de las que han pasado de los joyeles del patrimonio á los bolsillos de la libertad; y que este año de frescura y de sal, que está dando las boqueadas, es el más funesto que hemos conocido, se prueba con sólo recordar que manda Candau y triunfa Zorrilla, que hace papel Angulo y se balancea Montejo en la poltrona ministerial, todo esto á dos dedos de *La Internacional* que nos mira de hito en hito con la boca abierta y enseñándonos dos carreras de dientes como los de un cocodrilo, mientras los moros de Melilla nos baldan á salibazos, y los insurrectos de Cuba nos cantan el *de profundis* con acompañamiento de cornetines de aguja.

Pues que este es el mes más aciago del año sin gracia, que está para tender la pata, nadie debe ponerlo en duda, sabiendo que es el mes de los turronecillos, de los pavos y de los aguinaldos, y por consiguiente, el más en armonía con el carácter y tendencias de la política progresista, cuyo bello ideal se reduce á domar cólicos, vencer indigestiones y convertir á los estómagos en bodegas permanentes, haciendo de cada barriga liberal un almacén completo de repostería, según lo evidencian las observaciones practicadas por los eméticos más fulminantes.

Y por lo que respecta á los días de este mes sin dicha, ó lo que es igual, desdichado, miren si serán ó no aciagos, cuando en algunos de ellos celebran los progresistas las festividades de sus patronos, como sucede en el de San Silvestre, solemnidad de primera clase que pone en conmoción á todo el gremio, porque viene á ser como el cumpleaños de cada quisque, y no hay que decir que sucesos de esta especie no han de ser amenizados con funciones de bota y con ejercicios á dos carrillos.

El 4 del mes actual, día de Santa Bárbara, abogada de los truenos y patrona también como San Silvestre de los progresistas de medio pelo y de pelo entero, hallábame yo, RIGOLETO, sentado en mi bufete con la pluma en la oreja,

cavizbajo, cejijunto, alicaído, patilifuso y por decirlo de una vez, lleno de unas bilis tan verdes como las berzas de Fuencarral, porque no podía descifrar las *charadas* de Cuba y de Melilla, y se me requemaba la sangre al considerar que á este pobre país se le está llevando en cuerpo y en alma el mismísimo demonio.

Sentíame algo enfermo y necesitaba tomar una taza de caldo para reponer mis fuerzas bufonas: tenía que hacer una visita de etiqueta y esperaba que mi zapatero me trajese unas botas que le habia encargado; y por último, aguardaba á mi criado para hacerle algunos encargos importantes, y el grandísimo animal, que de algunos días á esta parte ha empezado á hacer pinitos progresistas, se habia marchado de buero al amanecer y no se daba trazas de volver aunque el minuterero del reloj de cuco que tengo en mi cuarto marcaba la una de la tarde.

Tiré de la campanilla y pedí el caldo para entretener el tiempo hasta que volviese el doméstico y el zapatero me trajese las botas, y presentándose mi ama de llaves, que es una vieja gallega más gorda que Ferrer del Río y más atravesada que Abascal, me dijo:

—Hoy, señor, no tenemos ni puchero ni caldo.

—Oiga... ¿Ahora salimos con esas, tía Berruguilla. (Este es su apellido). Le parece á usted que RIGOLETO se ha de poder pasar un día entero sin comer, lo mismo que si fuere un retirado ó un maestro de escuela?

—Y á mí ¿qué me cuenta V.? Respondió la Berruguilla poniéndose en jarras. Los carniceros, en uso de una cosa que llaman su *sinfonía*, ó su *tonomía*, ó su *astronomía*, han subido cuatro cuartos la carne.

Los panaderos, ejerciendo sus derechos *individuales*, han subido tres cuartos el pan. Los huevos se han puesto por las nubes. El *pescado* cuesta un ojo de la cara, porque con la libertad todo paga puertas. Y como V. me dá siempre el dinero tan tasado para la compra, hoy no ha dado de sí mas que para traer unas patatas, un manojito de acelgas y un puñado de bellotas.

—¿Cómo ha de ser! Murmuré entre dientes despidiendo á la tía Berruguilla, haremos hoy penitencia, aunque si el zapatero me trae pronto las botas, saldré de casa y quizás me convidará á comer algún amigo.

No bien habia acabado de hacer esta reflexión cuando se abrió la puerta y penetró por ella una esquela del maestro de obra prima, en la cual leí lo siguiente:

«No cuente V. hoy con las botas, señor RIGOLETO, porque todos los oficiales se han rebelado contra mí pidiéndome que les aumente el jornal, y como yo no estoy dispuesto á darles este aumento sino con un garrote, se han largado con viento fresco, y yo he tenido que cerrar mi tienda, prefiriendo que se la lleve la trampa á transigir con las picardías de estos haraganes y bribones afiliados á *La Internacional*.»

—¿Vaya un día de Santa Bárbara! Exclamé arrojando la carta sobre el pupitre. Los demonios del infierno parece que se han desatado contra mí. ¡La libertad y su alma! Me alegraría que á todos los firmantes del programa de Cádiz les pasara lo que á mí y ya veríamos el caso que hacían de sus cantimplas y bufonadas.

En este momento se me presentó el administrador del periódico, y dejando caer sobre la mesa un legajo de papeles me dijo:

—Señor; hoy tenemos que pagar la contribución.

—Páguese: pero ¿qué papeles son esos?

—Estas son varias cartas de suscritores que han enviado sus abonos en sellos de correos.

—Bien, pues tome V. razón de esas cantidades y póngaselas en cuenta.

—El caso es que no envían cantidad ninguna, porque todas estas cartas se han recibido sin los sellos que traían dentro.

—¿Canastos! ¿Pues quién los ha robado?

—Averigüelo V., señor, y sino que lo averigüe Vargas. ¡Oh! y lo que es las manos que los han extraído deben ser más finas que las de Candelas, porque todas estas cartas se han abierto con una llave maestra.

—Pero hombre, ha dicho V. que hoy tenemos que pagar la contribución, ¿no será posible que el que nos ha robado esos sellos se haya presentado en la administración de Hacienda á pagarla?

—Quía, no señor, si estos son otros Lopez.

—Pues amigo, si esos son otros Lopez ú otros carneros, hágame V. el favor de dejarme en paz, porque está visto que hoy es un día aciago, y la verdad, estoy que bufo.

Salió el administrador y entró el criado.

Conducía el vino á traspieses y traía el cuerpo en figura de *equis*, despidiendo un olorcito á aguardiente capaz de tumbar de espaldas á Rivero y aún á todos los vecinos de Chinchón.

—Ven acá, borracho, le dije poniéndome más foseco que un radical en presencia de un fronterizo. ¿Te parece á tí que es regular salir de casa al amanecer y volver á las dos de la tarde, sin hacer más oficio que correr la ceca y la meca, visitando comadres y apipándose de vino hasta ponerse hecho una cepa? Vamos, responde, ¿te parece á tí que esto es justo, mazámpiro?

—Le diré á V., señor, tartamudeó el doméstico tambaleándose; yo me he declarado hoy en *huelga*.

—¿Qué es eso de *huelga*, zopenco? Lo que tú tienes sobre tu alma es una *mona* del tamaño de un elefante.

—De todo hay en la vina del señor; pero lo que es hoy le digo á V. que me he declarado en *huelga*.

—¿Habrás visto cermeño como este! Pues no dice el hijo de una cabra que se ha declarado en *huelga* y tiene una chispa que no se puede lamer.

—Pues sí, mi amo, me he declarado en *huelga* en uso de mi *anatomía*, de mis *drechos* y de mi libertad. Porque yo no s y *dengun* fardo para que V. me llame zopenco, mazámpiro y hasta hijo de una cabra. Porque V. me dá sesenta *riales* de sueldo y yo quiero que me dé ochenta *riales*, y sino me los dá me las *guillo*. Y ha de saber V. que todo lo que tiene es de uno y ha de llegar un día en que V. sea mi criado y yo su amo. Porque yo soy de *La Internacional*: y soy más liberal que Riego, ¿está usted? Y ahora lo que quiero es que me regale V. un duro para celebrar el día de Santa Bárbara.

Levanté un garrote y hecho un basilisco le dije:

—Señor liberal, señor acémila, señor holgazán, váyase V. en este momento de mi casa, que si para andar de taberna en taberna le pintó la uva, á mí me ha hecho. Dios pintiparado para romperle á V. los huesos y á todos los animales de su calaña que quieran comer y beber sin trabajar.

Y concluido esto salió de casa á tumbos, llevándose el vino á traspieses como le habia traído.



¡Mayor desvergüenza! No: pues á fé que estaba yo templado para bromas y cuchufletas.

Pero sin duda no debía tener fin para mí este día tan aciago, porque presentándoseme de improviso mi amigo D. Cleto Noticias, liberal *enragé* como hoy se dice, antiguo ayacucho, doceañista, bienista, y por remache ó contera de clavo *radical* furioso, y hombre mas posma que el caballo de bronce de la Plaza Mayor, al verme sofocado, jadeante y casi desolado por las emociones del día, me preguntó la causa y yo le dije:

—¿Le parece á V. que puedo ver con gusto que á Cuba se lleven los demonios y que los morros de Melilla se diviertan con nosotros como si fuéramos una manada de micos de Sierra-Bullones?

—¿Y por eso se apura V.? exclamó D. Cleto restregándose las manos de alegría. La libertad dará remedio para todas esas cosas. Vamos, tome usted un polvo de rapé y ensanche ese corazon reaccionario.

—¡Un cuerno! ¿Cómo quiere V. que ensanche el corazon si hoy me deja la libertad sin comer por haber restablecido los consumos, y por consecuencia encarecido todos los viveres?

—La libertad reparará esos daños. Verá V. como al año que viene no hay ya consumos.

—Excelente consuelo de tripas. Si de aquí al año que viene me he muerto de hambre á buena hora me vendrá el remedio. Además, D. Cleto, para trinar hoy de rabia tengo otros motivos. Mi zapatero no me ha hecho unas botas que me hacian falta, porque sus oficiales se le han rebelado y no quieren trabajar. El administrador de mi periódico me ha venido á notificar que nos han robado una porcion de sellos que venian en cartas para pago de suscripciones. Y para colmo de desdichas el bribon de mi criado se me ha presentado hoy hecho una cuba, jurándomelas y apostándomelas porque no le aumento el salario y pidiéndome además un duro para acabar de emborracharse.

—¿Y por esas bicocas se ha incomodado usted?

—Diga. ¿Le parece á V. flojo todo lo que me ha sucedido?

—Sí señor, y es preciso que vaya V. aprendiendo á vencer ese geniecito de Calomarde que le dá tan malos ratos. Hay que ser más tolerantes, más expansivos, más indulgentes. Cierito que á primera vista parecen algo duras las prácticas de la libertad, pero así que los pueblos se acostumbran...

—Sr. D. Cleto, ni una palabra más. Los pueblos no se acostumbran jamás á llevar una albarda; y por mi parte le aseguro á V. que todo lo que hoy me ha pasado lo he creído obra de un día aciago; pero si como V. dice estas son las prácticas de la libertad, me alegraré que á V. y á ellas se los lleven doscientas legiones de demonios.

Y acabado esto me metí en la cama con un calenturon que me hacia hipar de gozo, pidiendo de corazon á Dios que libre á todos mis suscritores de las calamidades de un día aciago en tiempos de libertad.

### BUFONADAS.

Los estudiantes van á hacer una exposicion para que haya elecciones todos los meses.

Cada vez que hay elecciones deja de haber clase cuatro días.

Resumen de esto.

Que el sufragio universal está reñido con la enseñanza.

Corolario.

Que donde el día anterior se enseñaba la ley, el día despues se enseña el palo.

\*\*

Los alfonsistas han resuelto apoyar al gobierno en la cuestion de Cuba.

Rivero se ha picado porque dice que para la cuestion de Cuba bastaba él que es más liberal.

\*\*

La inspeccion de carabineros ha pedido á la direccion de infanteria la hoja de servicios del famoso Escoda.

Ha contestado que no la tiene.

¿Qué dirá D. Amadeo al ver un coronel nada menos sin hoja de servicios?

Por lo pronto Escoda no podrá enseñar la hoja de servicios pero podrá enseñar otra hoja.

Y sino hoja, las orejas.

\*\*

Todo se ha perdido menos el honor, decia Candau al saber que habian perdido las elecciones.

—El honor no podiamos perderlo, contestó Montejo.

\*\*

*La Iberia* insiste en que la revolucion ha podido nombrar al Vicario general Castrense.

Convenido, y ábrase una suscripcion para los gastos.

Un periódico le pide presente los textos en que se apoya.

*La Iberia* se calla como sobre lo de Alcira.

Es decir, que *La Iberia* convierte en Papa á Montero Rios, y en cardenal á Sagasta.

El Sr. Abascal se quedará á retaguardia para acólito de fiesta.

\*\*

Un periódico italiano dice que D. Amadeo está sólo y abandonado.

¿Quién contará estas cosas?

¿Pues no está con él Mochales, el vizconde del Cerro y el Sr. de los Ulgares?

Con estos tiene de sobra.

Y sobre todo, ¿cómo ha de estar sólo, cuando le acompañan treinta millones.

Que me den á mi soledades de esas.

\*\*

Esta noche se celebra en Palacio el cuarto festin.

No sabemos si las señoras estarán invitadas á comer, pero si no, estarán á bailar.

Por lo visto quieren que estén ligeritas para el vals.

\*\*

Los mozos de cordel han hecho una manifestacion el miércoles.

Es lo único que le faltaba á la situacion.

Cuando hemos dicho que va á acabar entre cordeles.

\*\*

El Sr. Ruiz Zorrilla va y viene á Palacio.

Esto es natural porque hace días anda suelto.

\*\*

Parece que á un jefe de la partida de la *Porra* lo van á colocar en un alto puesto en el ministerio de la Gobernacion.

Nosotros creemos que será para darle cuerda al reló.

El punto más alto del ministerio.

\*\*

Dicen que el ministerio se remienda.

Ni remendado pasa.

Es decir ni nuevo.

Este ministerio necesita, como las campanas, que lo derritan y lo fundan.

Y aun así no tocara por falta de badajo.

\*\*

Dice un periódico que en todas las provincias reina el mayor orden.

Nada tan cierto como esto.

Fuera de algunas docenas de muertos y cente-

nares de heridos que están ordenadamente en el panteon y el hospital, todos disfrutamos del orden.

Hasta disfrutamos de Angulo.

\*\*

Parece que van á volver á abrirse las Cortes.

Nos alegramos para ver cómo se abre el ministerio.

Y decimos esto porque las Cortes lo partieron por medio y ahora se llevaria cada uno su pedazo.

\*\*

En el baile de Palacio hubo quien se presentó sin guantes.

—¿Por qué es eso? le preguntaron.

—Porque si se ofrece aplaudir no parezcan mis manos un tambor destemplado.

Cuéntase que los filibusteros se meten en los cuarteles ya.

Dicen que los soldados no quieren ir á Cuba por esta causa.

Cuba se pierde á pesar de que Rivero la defiende.

¿Quereis salvar á Cuba?

Pues mandar soldados á ella; y cazar filibusteros en España.

Los instrumentos están allí, pero los pagan aquí. Cambie la situacion y se acabarán los filibusteros.

\*\*

Espartero ha contestado al fin á los radicales.

Ha contestado con el silencio.

Los radicales están tan contentos porque dicen que el que calla otorga.

En efecto, el que calla no dice nada.

Por lo visto Espartero en vez de darles mico les ha dado pavo.

Este pavo es de su gallinero.

\*\*

Todos se niegan á aceptar el cargo de fiscal del Tribunal Supremo.

¿Le temerán al calamar Colmenares?

La verdad es que Colmenares ha llenado la colmena.

\*\*

En Bujalance (Córdoba), ha habido grandes abusos en las elecciones.

Allí los tiros han andado á tres al cuarto y las prisiones á la orden del día.

La libertad andaba con montera.

La Constitucion con máscara.

Las autoridades con anteojos de corcho.

¡Vivan los derechos! ¡Vivaááá!

\*\*

### DIALOGO.

—Digame V., D. Pascual, en aqueste torbellino

que vino por nuestro mal ¿usted será sagastino?

—No, señor, soy radical.

Soy radical y feroz.

quiero lo que el tiempo quiere, y en el desorden que impere

quiero hacer lo que es ajeno.

—Bueno, D. Pascual, muy bueno, pues siéntese V. y espere.

Ha regresado del extranjero, donde ha dejado grandes simpatias, el doctor Palomar y Caballero, reconocido especialista de las enfermedades de pecho y padecimientos del hígado, siendo su domicilio, Carrera de San Jerónimo, núm. 11, Pasaje del Iris, lo que nos apresuramos á manifestar en bien de las personas á quienes interese.

### ULTIMA HORA.

Se ha apoderado la tisis

de este pobre ministerio,

el cual se encuentra ya en crisis y cerca del cementerio.

Madrid: 1871.—Imp. á cargo de J. J. de las Heras, S. Gregorio, 3.